

VI.

*(Conclusión de la presente Obra.)**(TERMINAN LOS SITIOS DE MÉXICO, VERACRUZ Y MÉRIDA.)*

El ejército de Oriente frente á la capital de la Nación.—Lo refuerzan los ejércitos del Occidente y del Norte.—El General Díaz pasa su cuartel general á Tacubaya.—Fracasan algunas combinaciones para posesionarse de la capital.—Verifican los sitiados una salida el 12 de Mayo.—Extrañan el júbilo mostrado en el campo republicano.—Califican de mentira la noticia de la prisión de Maximiliano.—El general Márquez envía á Querétaro, en observación, un comisionado de su confianza.—Se desvanecen las dudas.—Las noticias del general Ramírez Aréllano.—Continúan las manifestaciones de alegría en el campo de los sitiadores.—Estos envían sus noticias dentro de los proyectiles huecos.—Circula en la capital una carta del general Riva Palacio.—Alarmas y comentarios contradictorios.—Salida del 9 de Junio.—Cambio notable en el carácter del general Márquez.—Ardides á que apelaron los sitiados.—Carta del Barón de Lago al coronel Kevenhüller.—Resuelven los jefes austriacos rendirse.—El hambre en la capital.—Tumultos populares.—Abre el general Márquez el pliego cerrado en Querétaro.—Nombramientos allí contenidos.—Junta de Ministros en los Angeles.—Márquez resuelve prolongar la resistencia.—Los imperialistas niegan que fuese verdad lo que se decía acaecido á Maximiliano.—Aclaran la situación las cartas del Barón de Lago.—El Consejo interpela al Lugarteniente acerca de las falsedades oficiales propaladas.—Se oculta el Lugarteniente.—Rendición de la capital.—Armisticio y capitulación.—Interviene el Ciudadano norte-americano Otterburg.—Entra á la capital el ejército sitiador.—Desaparición de los principales jefes de la plaza sitiada.—Capitulación de los austriacos y franceses de la contra-guerrilla.—Algunas disposiciones del general Díaz.—Termina el sitio de Veracruz.—Yucatán queda todo en poder de los republicanos.—La muerte de Maximiliano y la Exposición Universal de París.—Fin de la presente obra.

Después de la muerte de Maximiliano y de los principales sostenedores de su Imperio en Querétaro, aún quedaban con vida los dispersos restos de aquel tremendo naufragio de las ideas monárquicas en México. Las tropas austriacas designadas para reserva en un caso necesario, servían de mucho á la resistencia que aún hacía el general Márquez en la capital, siendo apoyado por el Comisario Bureau en el puerto de Veracruz, esfuerzos aislados que, lo mismo que los que se hacían aún en Yucatán, indicaban solamente la debilidad que había aquejado al Imperio separado de la Intervención, esto es, desde que Maximiliano se sintió dueño de la corona y del trono, aunque únicamente tuviese por apoyo á Querétaro, México, Puebla, Veracruz y Mérida.

Pareció extraño que subsistiera la resistencia armada después de haber succumbido el jefe del ejército imperial, y sin duda debe explicarse tan rara situación, con el hecho de que Maximiliano, al retirarse los franceses, no encontró sino adhesiones, en las que se abrigaban simpatías y recelos, sin que se le pueda

considerar jefe de un partido que no consiguió disciplinar, en él que aparecían á cada paso deficiencias é infidelidades.

El general Márquez, no obstante que sabía ya la suerte que había corrido Querétaro, sostenía el sitio aunque le fuese necesario publicar mentidos triunfos y ventajas supuestas del ejército imperial ya destruido en aquella plaza, sin que le importasen los trastornos á que estaba sujeta la ciudad de México, cuya condición era en los primeros días del mes de Mayo, de las más dolorosas, al faltar los alimentos y hasta el agua, dominada la población por el pánico y sin esperanza de vencer las múltiples calamidades sobrevenidas del estado de incomunicación que Márquez y sus generales se resolvieron á sufrir, alegando que tenían órdenes terminantes para defender la capital á todo trance, en virtud de las cuales se entregaban á todo género de violencias.

Las fuerzas republicanas que formaban el ejército de Oriente, aunque en número considerable y con todos los elementos de guerra necesarios, se limitaban á mantener la incomunicación de la capital, sin considerar necesario efectuar un impulso decisivo; dieron tiempo á los imperiales para reorganizar sus tropas, artillar sus líneas y mejorar las fortificaciones, quedando en actitud de sostener un sitio prolongado.

El general Díaz, situado frente á la capital desde el 14 de Abril, impedía, interceptando los caminos, que los sitiados consiguieran víveres, hizo levantar una línea de fortificaciones que circunvalaron la ciudad, en la que lo grave de la situación llegaba á su apogeo al finalizar el mes de Mayo.

Los sitiadores recibieron refuerzos tan luego que sucumbió Querétaro; el gran número de tropas que formó el sitio de esta plaza era inútil allá y pudo dirigirse sobre México para precipitar el término del que, bajo cualquier aspecto que se le considerara, no tenía ya razón de ser, desde el momento en que había sido segada la cabeza del Imperio.

El ejército de Occidente y parte del proveniente del Norte, salidos de Querétaro el 18 de Mayo (1867) con órdenes de auxiliar al de Oriente en el asedio de la Capital, formaron una fuerza considerable que ascendía á quince mil hombres.

Antes de que recibieran tan poderosos refuerzos los sitiadores, hicieron una salida los sitiados el 12 del mismo Mayo, en la que no lograron obtener el éxito que buscaban. (1)

(1) El parte oficial relativo á esta salida que efectuaron las fuerzas de Márquez, dice:

“A las diez de la mañana de hoy, cubierta completamente la línea y dispuesta para forragear la brigada del Señor General Quiroga, emprendí desalojar al enemigo de mi frente y destruir sus parapetos, para lo cual puse en movimiento dos pequeñas columnas á las órdenes de los jefes Don José Arizmendi y Don Ramón Oseguera, protegidas por la artillería y por el comandante del punto de Santa María, que recibió instrucciones al efecto.—Comenzaba á desarrollarse mi combinación, cuando se presentó V. S. y dictando algunas acertadas providencias tuvo la satisfacción de presen-

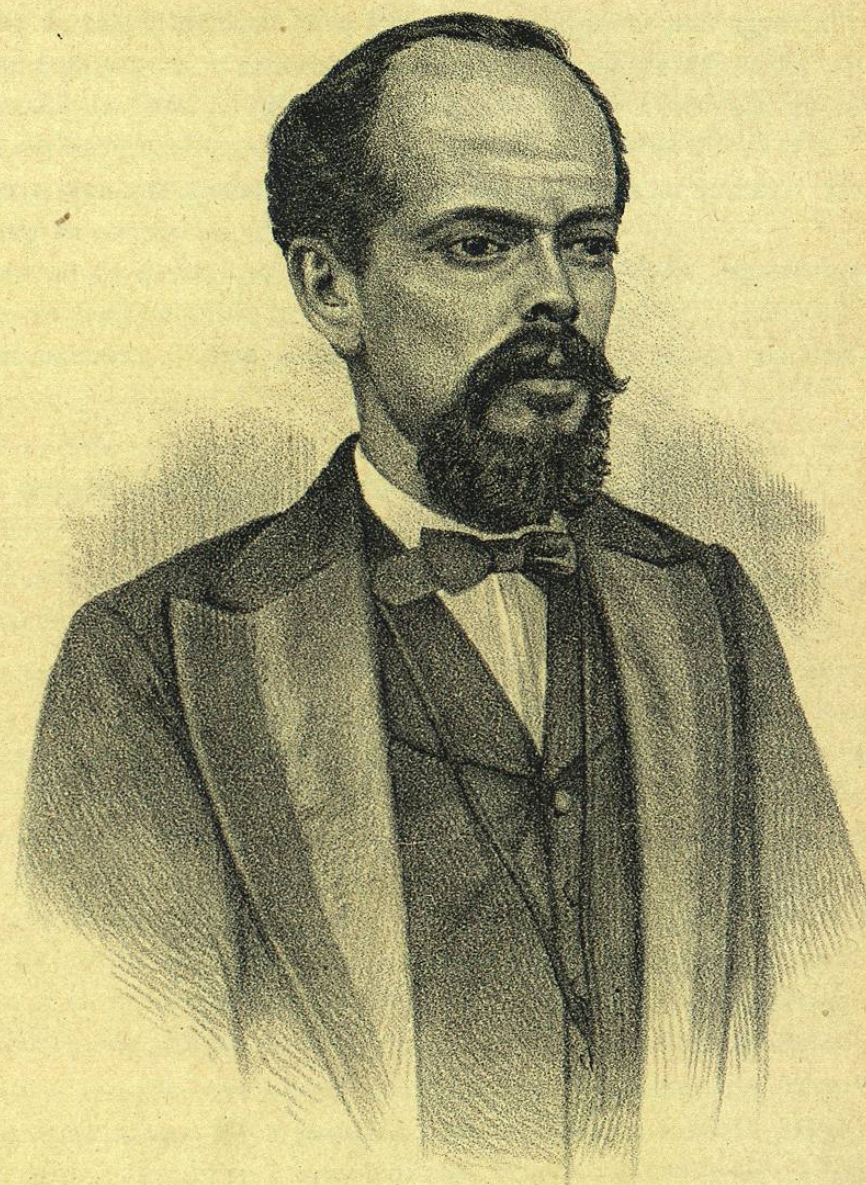
El general Corona estableció su cuartel general en la Villa de Guadalupe, y trasladó el suyo el General Díaz á Tacubaya el 24 de Mayo. Un oficial imperialista ofeció á Corona entregar un fortín y dejar que penetraran los republicanos para sorprender y apoderarse en Santiago Tlaltelolco del jefe de la plaza Don Leonardo Márquez; pero la combinación se frustró, así como otro movimiento revolucionario que iba á efectuar dentro de la plaza una parte de la guarnición; había dispuesto el General Díaz que se colocara en el cerro de Guadalupe una luminaria, cuyo objeto era avisar á los que estaban de acuerdo con él en el interior de la plaza, que los sitiadores se encontraban listos para auxiliarlos; pero esta combinación tampoco pudo llevarse á efecto.

Los habitantes de la ciudad de México conocieron desde el 15 de Mayo, por las demostraciones de alegría que hicieron los sitiadores en la villa de Guadalupe, que el ejército imperial había sucumbido en Querétaro, conjetura que llegó á ser una realidad, cuando al siguiente día 16 transportaban las granadas que los sitiadores arrojaban sobre la ciudad, el siguiente despacho: "*Guadalupe Hidalgo, Mayo 15 de 1867.—Telegrama puesto en San Juan del Río á las 5 h. 20 m. de la tarde.—General Díaz: La plaza de Querétaro ha caído en nuestro poder esta mañana á las seis. Os enviaré detalles. Maximiliano con las fuerzas que mandaba y con los jefes se ha rendido á discreción. Las armas, las municiones y toda la artillería están igualmente en nuestro poder.—Alcérreca.*"

Grande fué el estupor que produjo esta noticia entre los partidarios del Imperio; sobrevino el abatimiento, comparable únicamente con el entusiasmo que mostraron los adictos á la República. En aquellos momentos de incertidumbre y ansiedad, circuló también en la plaza de México, impreso el despacho del general Escobedo, confirmando la anterior noticia, corroborada por el siguiente documento que, unido á otros, caía dentro del perímetro fortificado, el 19 de Mayo las dos de la tarde: "*La Victoria.—Suplemento al número 5.—Toluca, Mayo á 19.—Por extraordinario hace saber el Supremo Gobierno al coronel Germán Contreras lo siguiente: Hacienda de Carretas, 15 de Mayo de 1867.—Mi querido Germán: Querétaro está en nuestro poder. La fortuna ha coronado nuestros esfuerzos. A las tres de la madrugada la Cruz ha sido sorprendida por una columna de la segunda División del Norte. A las diez hemos hecho prisioneros á Maximiliano, Miramón, Mejía, Castillo, Reyes y una multitud de jefes.—Vicente Riva Palacio.*"

Una copia de esa carta fué remitida de Toluca á la esposa del general Riva Palacio y circuló en la capital produciendo tal efecto, que un empleado del Mi-

ciar el éxito más completo.—El enemigo fué desalojado de sus posiciones, perdiendo gente, municiones, caballos y armas; sus atrincheramientos quedaron destruidos, cegados sus fosos y cortaduras, y perseguido hasta la hacienda de la Concepción y Popotla. Entretanto la brigada del Señor Quiroga forrajó tranquilamente, tomando una parte de ella su puesto en el combate, sin disminuir la reputación de bizarría que tenía adquirida.—Manuel Díaz de la Vega."



Lic. D. Justo Benítez,

Durante el sitio que puso á Oaxaca el Mariscal Bazaine, de Enero á Febrero de 1865, ocupó el Sr. Benítez la secretaría del general en jefe del ejército de Oriente. Después, cuando en los primeros meses del año de 1867, las tropas al mando del general Porfirio Díaz cercaron á la ciudad de México, ocupaba nuevamente el Sr. Benítez la secretaría de dicho general. La actividad y diligencia del Secretario se extendieron á todos los ramos de la Administración, durante el gobierno interino establecido hasta la entrada del Presidente Juárez á la capital de la República.